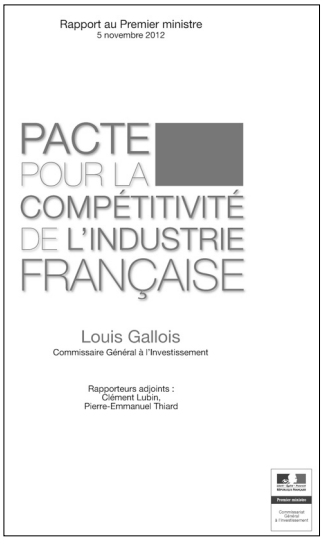

PACTE POUR LA COMPÉTITIVITÉ DE L'INDUSTRIE FRANÇAISE

Informe al primer ministro de Francia, Louis Gallois

Noviembre de 2012

Con menos de dos años de diferencia respecto al informe francés sobre la competitividad divergente entre Alemania y Francia, y con un cambio de color político en la presidencia y el gobierno francés de por medio, se presentó por parte de Louis Gallois, Comisario General para la Inversión, una propuesta de pacto para la competitividad de la industria francesa, por encargo del primer ministro Jean Marc Ayrault.

El informe parte de un diagnóstico sobre la pérdida de competitividad de la industria francesa, reflejada en la mayor pérdida de peso y en un déficit exterior creciente. La competitividad se define como «la capacidad de mejorar de manera sostenible el nivel de vida de la población y procurar un elevado nivel de ocupación y cohesión social en un entorno de calidad. Se aprecia por la aptitud de los territorios a mantener y atraer actividad y por la de las empresas a hacer frente a sus competidores». La pérdida de competividad, a su vez, genera otros males, como el paro y el empeoramiento de las finanzas públicas.

Frente a su principal competidor, Alemania, la industria francesa se caracteriza por un posicionamiento de gama inferior pero a la vez con que en Alemania se ha producido una reducción de costes por la vía de las transferencias de impuestos y cargas sobre el trabajo hacia otros impuestos. También, que Alemania, a lo largo de la década pasada, realizó un proceso de desregulación de las actividades de servicios, que afectó a los que se proveen a la industria, abaratando por lo tanto sus costes de producción, pero generando casi nueve millones de puestos de trabajo que cobran por hora menos que el salario mínimo francés.

Por otro lado, tanto los países del Sur (como España) como del Este o emergentes son cada vez más competitivos en calidad y gama con los productos franceses, además de beneficiarse de unos costes de producción menores. Francia se encuentra pues en una pinza, en un escalón superior, pero similar a la

que tiene España entre países de producción de calidad y países de bajos costes.

POSIBILIDADES Y ESTRATEGIAS INDUSTRIALES

El informe realiza una lista de debilidades de la industria francesa:

• Gasto empresarial en I+D inferior a Alemania y los países nórdicos. Formación no adaptada a las necesidades de la industria. Pérdida de imagen de la industria como lugar de trabajo atractivo.

• Financiación insuficiente. A la caída de los márgenes y del excedente bruto empresarial y, por tanto, de la capacidad de autofinanciación, se une que el ahorro privado se destina a inversiones inmobiliarias y a que las reglas de Basilea III y Solvency II han ahuyentado a los bancos y aseguradoras de las inversiones en Pymes o empresas cotizadas.

• Insuficiencia de medianas empresas industriales en comparación con Alemania o Italia, que son la base de su competitividad. Además, el tejido industrial es poco solidario, adolece de una «coopetencia» efectiva, tanto a nivel de sectores como de territorios.

• Mercado laboral ineficiente, con una creciente dualización entre los contratos indefinidos (muy rígidos según las empresas) y los temporales o externalizados, sinónimos de precariedad.

Frente a estas debilidades, se reconocen aún ciertas fortalezas a la industria francesa:

• Liderazgo mundial en algunos sectores: cultura, lujo, farmacia, aeronáutica y aeroespacial, nuclear y turismo, con la existencia de grandes grupos a nivel global.

• Gran actividad en la creación de empresas innovadoras

• Investigación reconocida por su nivel, así como por el nivel y competencia de los ingenieros franceses.

• Productividad por hora elevada.

• Precio reducido de la energía eléctrica para la industria, gracias a las gran producción de centrales nucleares ya amortizadas

• Infraestructuras, servicios públicos y calidad de vida, elevadas.

A partir de este análisis, el documento se propone como objetivo que la industria francesa recupere su competitividad apoyada en tres ejes: un salto en la gama de productos, con mayor innovación y productividad; apoyarse en aquellas industrias que ya funcionan, y reforzar los partenariados y sinergias entre todos los actores de la industria.

Para que este cambio tenga éxito, el elemento clave es la inversión y aunque macroeconómicamente una política de demanda puede tener mejores resultados a corto plazo sobre el crecimiento que una de oferta, es esta última la que garantiza la competitividad a medio y largo plazo y por la que debe apostarse, y más teniendo en cuenta la elevada elasticidad de las importaciones respecto a incrementos de la demanda interior (entre 1,4 y 1,6).

RECOMENDACIONES ESTRATÉGICAS

Así, la primera recomendación del informe es que dada la importancia estratégica de la industria para el bienestar de un país, tractora de resto de la economía, cualquier nueva medida normativa o acción de gobierno significativa debe ir acompañada de un documento de impacto sobre la competitividad y cómo se reducirán los eventuales efectos negativos.

A partir de aquí, el documento va desgranando una serie de propuestas, con 22 recomendaciones principales, que atacan las diferentes dimensiones de una política industrial, o con efectos sobre la industria, para conseguir estos objetivos. Vamos a revisar algunas de las recomendaciones que pueden ser de aplicación también en otros entornos, como el español.

1 Generar un *shock* de confianza en los inversores y empresarios industriales mediante un compromiso por la estabilidad de la empresa y visión a largo plazo: estabilidad normativa y de ayudas y subvenciones; redoble de los esfuerzos en simplificar las normativas y los procedimientos; refuerzo de las posiciones de los accionistas a largo plazo frente a los especuladores; introducción de representantes de los trabajadores en los consejos de administración de las empresas de más de 5000 trabajadores y la creación de un comisariado de prospectiva con la misión de aportar inteligencia económica al sector, incluyendo la evaluación del impacto de las ayudas a la industria.

2 Realizar un *shock* de competitividad mediante la transferencia de parte de las cargas sociales a cargo de empresa y trabajadores hacia otros impuestos y reducción de gasto público, en un equivalente al 1,5% del PIB. Esto permitiría recuperar parte de los márgenes perdidos por la industria la pasada década. Esta medida ayudaría a la financiación propia de las empresas y se complementaría con una menor fiscalidad sobre los beneficios reinvertidos.

3 Mantener unos precios de la energía competitivos a nivel internacional para la industria.

4 Crear una estructura de coordinación de las acciones de internacionalización. Que las grandes empresas líderes y las que perciben ayudas estatales se coordinen y ayuden a las pymes de su sector a exportar.

5 Proteger (*sanctuariser*) de cualquier recorte presupuestario el nivel de gasto en I+D en los próximos 5 años.

6| Establecer un objetivo de compra pública innovadora a las pymes del 2 % del total de compras públicas.

7| Reforzar las organismos de coordinación estratégica de los diferentes sectores industriales. Traspasar a las regiones la responsabilidad de la coordinación de las estructuras regionales de promoción industrial y de innovación, así como impulsar el diálogo social para el cambio.

8| Involucrar a las empresas en el gobierno de los centros de enseñanzas técnicas y profesionales. Potenciar la formación profesional dual.

9| Desarrollar el reconocimiento oficial de la experiencia y crear una cuenta individual reconocida de formación por trabajador que se actualice a lo largo de su vida activa. Reforzar la formación continua de los trabajadores menos cualificados.

10| Facilitar el acceso de las pymes a los mercados financieros, con la colaboración de los bancos para crear los instrumentos necesarios.

11| Regular el crédito interempresarial (que es cinco veces mayor que el financiero) para garantizar los pagos según los términos acordados. Incluye obligar a los auditores a informar sobre los plazos reales de pago de las empresas y sancionar los excesos.

12| Mejorar el tratamiento normativo y fiscal del ahorro invertido en acciones; obligar a las compañías de seguros a invertir al menos un 2% de sus activos en empresas no cotizadas; obligar a que las sociedades públicas tenedoras de activos financieros (por ejemplo fondos de reserva de pensiones) también coloquen parte de sus fondos en inversiones industriales. Mejoras fiscales para los inversores en acciones frente a los obligacionistas.

Además se realizan recomendaciones sobre cuál debería ser la renacida política industrial europea:

13| Potenciar los Project bonds para financiar proyectos de innovación de envergadura, hasta alcanzar la misma cantidad de inversión del Banco Europeo de Inversiones. Esta medida sería complementaria de la de reforzar la capacidad de la agencia de inversiones públicas francesa, en especial en el campo de los partenariados público-privados.

14| Mejorar la política de competencia de la Unión Europea, que adolece de una visión corta de miras frente a la competencia mundial y prioriza la protección del consumidor frente a la de la empresa; y por otro lado tiene un procedimiento de apelación a sus decisiones judicializado y poco basado en consideraciones económicas. Para solucionarlo. propone que las decisiones sean acompañadas de un informe elaborado por expertos independientes y de manera transparente, y que se cree una instancia política de apelación, que podría ser el Consejo de Ministros de la UE.

15| Conseguir una política comercial exterior comunitaria basada en la reciprocidad con los partners comerciales para evitar situaciones inequitativas, contemplando: apertura recíproca de los mercados públicos; control de las inversiones extranjeras sobre tecnologías estratégicas cuando el partner lo prohíbe en su país; respeto de las convenciones internacionales sobre condiciones laborales, medioambientales, etcétera, y cumplimiento de las normas europeas y en particular la de protección intelectual.

16| Devaluación del euro hasta un valor entre 1,15 y 1,20 dólares.

Finalmente, la última sección aborda recomendaciones sobre el mercado laboral, cuya medida principal se basa en replicar el modelo alemán de paro parcial y retribuido cuando las empresas sufren caídas en la demanda, con el añadido de que la parte de tiempo que no se trabaje se aproveche para formación y reciclaje profesional.

A modo de conclusión, y a la espera de ver cuántas medidas van a ser aplicadas de estas recomendaciones (algunas ya han empezado a serlo), el gobierno francés dispone con este informe de una hoja de ruta para reenderezar su declinante sector industrial. La industria francesa se encuentra en una encrucijada, que va a necesitar posiblemente de profundos cambios si quiere cortar este declive, especialmente frente a su vecino del norte.

El sector industrial francés se basa en grandes grupos de liderazgo mundial, quizás con más problemas de flexibilidad para afrontar el incremento de competencia de los países emergentes y, según destila el propio informe, con problemas de exceso de protección estatal frente al que considerarían razonables las autoridades de competencia europea. Al igual que el informe sobre la divergencia con Alemania, las recetas pasan por pactos sociales que generen *shocks* de competitividad por la vía fiscal así como por una activa introducción de la lucha contra la competencia exterior desleal, sin entrar en argumentos demagógicos. Interesantes son también las consideraciones acerca del problema de la financiación a corto y a largo de las empresas, con medidas susceptibles de ser aplicadas en nuestro país.

BIBLIOGRAFÍA

http://www.gouvernement.fr/sites/default/files/fichiers_joints/rapport_de_louis_gallois_sur_la_competitivite_0.pdf

■ **Lluis Torrens**

COMPETITIVE FRANCE ALLEMAGNE. LE GRAND ÉCART

Coe-Rexecode

Enero de 2012

Un fenómeno reciente, que se produce desde el año 2000 pero que no tiene precedentes. es la continua divergencia entre la competitividad de Francia y Alemania. Este hecho es el eje central del estudio «Poner fin a la divergencia de competitividad entre Francia y Alemania», cuyo objetivo es evaluar la proporción de las razones estructurales y económicas que han ensanchado la brecha de productividad entre los dos países. Tras el análisis detallado de las causas de la pérdida de dinamismo de la industria francesa en comparación con la alemana, el estudio plantea cuatro posibles escenarios que se derivan de la tendencia actual. Finalmente, el documento recoge una serie de recomendaciones para recuperar la competitividad perdida por Francia y reactivar su industria.

El documento, elaborado por el Centro de Investigación y Observación Económica para la Expansión de la Economía y el Desarrollo de las Empresas (Coe-Rexecode), un think thank francés, se publicó cuatro años después del inicio de la crisis, con el objeto de servir de base para una futura acción política. La importancia del estudio radica en su actualidad.

La evolución de la productividad es un elemento fundamental para determinar la competitividad de la industria, la cual influye de manera determinante en la generación de rentas primarias y el crecimiento a largo plazo. En un contexto de Unión Económica y Monetaria donde actualmente se están rescribiendo las reglas de la articulación europea, la fortaleza de la economía es un factor clave que respalda la voz de los países en la mesa de negociación.

Si hace diez años las exportaciones francesas representaban el 55% de las alemanas, en la actualidad solo representan cerca del 40%. Entre 2003 y 2008, el precio medio de las exportaciones francesas aumentó un 8% por encima del precio promedio de las exportaciones alemanas, lo que sin duda contribuyó a la pérdida de cuota de mercado de las exportaciones francesas en prácticamente todos los productos y todas las regiones.

CONTRACCIÓN INDUSTRIAS EN FRANCIA

Como resultado, o paralelamente a este proceso, Francia experimentó una contracción relativa de su base industrial. Entre el año 2000 y el 2007, el país galo perdió alrededor del 13% de las empresas industriales, en comparación con Alemania, y el valor añadido de su industria pasó de representar un 50% del valor añadido creado en Alemania a un mero 40%. Esta divergencia industrial y comercial tuvo su reflejo en la balanza comercial de bienes entre Francia y Alemania, la cual se eleva actualmente hasta los 200.000 millones de euros (10% del PIB francés).

Estos hechos, mencionados en el estudio, no son valorados por los autores como satisfactorios ni recomendables para Francia. En su opinión, la continúa perdida de competitividad puede tener consecuencias no solo económicas sino también sociales, reflejadas a largo plazo en diferentes niveles de vida y de desempleo, y políticas, mediante el cuestionamiento de la cohesión de la zona euro; máxime cuando, a diferencia del pasado –el franco francés experimentaba una devaluación cercana al 30% cada 10 años–, hoy Francia y Alemania comparten una moneda común, el euro, y las devaluaciones ya no son un método disponible para corregir periódicamente la productividad.

Afortunadamente para Francia, el *think thank* radicado en ese mismo país y responsable del presente estudio asevera que este proceso de pérdida de competitividad relativa no es irreversible. Las divergencias en competitividad entre los dos países no son ni permanentes ni estructurales. Tras la crisis del petróleo, durante los 70, Alemania perdió cuota de mercado exportador frente a Francia mientras que, posteriormente, durante la reunificación alemana, Francia recobró la competitividad perdida por los altos costes internos de principio de los 80. Sin embargo, el nuevo siglo, coincidente con la adopción del euro y la entrada de China como actor principal en la escena de comercio internacional, trajo consigo una divergencia en competitividad sin precedentes entre Francia y Alemania.

Para facilitar la lectura del estudio, el análisis de la divergencia entre la competitividad francesa y alema-

na se presenta en cuatro capítulos. El primero establece el hecho. El segundo analiza en detalle los indicadores clásicos de competitividad (coste de producción, características de la oferta, condiciones de producción y márgenes de beneficio) y realiza una encuesta cualitativa entre los principales actores de la economía francesa y alemana para conocer su visión sobre las diferencias de competitividad entre los dos países. El tercero analiza una encuesta cuantitativa realizada durante veinte años sobre los criterios de competitividad de los productos importados, principalmente sobre la calidad-precio. El cuarto confecciona un diagnóstico de conjunto y concluye. Finalmente, el quinto, establece una serie de prioridades, que deben ser adoptadas a través de un «Gran Pacto sobre la Competitividad Industrial», para que Francia sea capaz de poner fin a sus divergencias de competitividad respecto a Alemania.

LAS CAUSAS DE LA DIVERGENCIA

Las explicaciones tradicionales no son capaces de explicar la ruptura del año 2000. Los líderes empresariales y los observadores de ambas economías alegan diversas causas que explican la brecha de competitividad: distintas percepciones sobre la empresa industrial; la mayor continuidad de los negocios familiares de tamaño intermedio en Alemania; la mayor proximidad entre la industria, el sistema educativo y la investigación en Alemania; la evolución de los costes de producción y la solidez financiera de la industria, y la capacidad de «trabajar juntos» imbuida entre los diferentes interlocutores sociales.

Sin embargo, la encuesta recogida por Coe-Rexecode señala la pérdida de competitividad de Francia en precio como uno de los principales responsables de la erosión de su competitividad. En las últimas dos décadas, los productos franceses no superaron a los productos alemanes –en promedio- ni en calidad, ni innovación, ni en servicios que acompañan al producto, con notables excepciones. Esta ventaja comparativa alemana fue contrarrestada por la industria francesa mediante una bajada de precios. Pero, según el estudio, Francia también ha perdido en los últimos años su ventaja competitiva en los precios de muchos de sus productos.

Otro de los factores señalados acertadamente en este análisis de la competitividad relativa francesa es el papel de la investigación y la innovación. Alemania posee una presencia mucho más acusada de la investigación industrial que Francia y este tipo de investigación, más aplicada y orientada a procesos industriales, es una importante fuente de competitividad.

Sin embargo, el punto esencial que ilumina todas las observaciones previas es el de los costes laborales y los resultados de las operaciones de negocio. En la primera parte de la década del 2000, el coste medio de la hora de trabajo en la industria aumentó un 10% más rápido en Francia que en Alemania, y la tendencia ha continuado, incluso se ha ampliado, desde entonces. Como resultado, los costes laborales franceses se han situado un 13% por encima de los de Alemania. Los diferentes tipos de negociación salarial en Francia y Alemania seguramente contribuyeron en esta tendencia.

El aumento relativo de los costes en Francia tuvo un importante impacto en las cuentas de resultados de las empresas y en las cuentas nacionales. El excedente bruto de explotación experimentó una fuerte caída entre el 2000 y 2010, de tal manera que el excedente global de explotación de la industria francesa es hoy un tercio de la alemana.

Para los autores del informe, el origen de la divergencia reside en las distintas políticas industriales aplicadas por ambos países desde la reunificación. La estrategia en competitividad alemana -basada en el control del déficit, la inversión en investigación, la reforma del mercado de trabajo y la moderación salarial- contrasta con la fuerte reducción de las horas de trabajo, el aumento de los costes unitarios de producción y la limitación de los márgenes de negociación dentro de la empresa, adoptados bajo la política francesa.

La estrategia alemana se demostró eficaz, no sólo para la competitividad sino también para el empleo. Alemania experimentó un aumento en la tasa de empleo, en la de crecimiento y una disminución significativa en el desempleo desde 2006. Gracias a la buena cooperación entre el Estado, los empleadores y los empleados, la gestión coyuntural del empleo durante la crisis resultó más favorable al empleo en Alemania que en Francia. En total, la tasa de empleo en Alemania aumentó 8 puntos más que en Francia desde 2003, y la de desempleo alemana, que era superior a la de Francia en 2003, es hoy más baja.

MEDIDAS

Este informe recalca una y otra vez la importancia de «la capacidad de trabajar juntos». Un llamamiento al compromiso de todos los actores para articular una visión pragmática de la política industrial. El objetivo es crear un modelo de negociación similar al alemán: a nivel de empresa (sobre aumentos salariales, jornada y flexibilización del trabajo, empleo e inversiones), a nivel de pactos sociales de competitividad (actualizados según el contexto), y a nivel de cada institución.

Según el informe, las medidas adoptadas hasta 2011 por el gobierno francés sobre la reforma universitaria, créditos fiscales a la investigación, los Estados Generales de la Industria, etcétera, van en la buena dirección pero tardarán de 5 a 10 años en dar sus frutos. Sin embargo, si no se toman medidas adicionales, en una moneda única la divergencia en la competitividad solo puede llevar a cuatro escenarios:

■ Un primer escenario donde se produzca la paulatina especialización de Alemania como proveedor industrial de bienes comerciables y de Francia como proveedor de servicios. Sin embargo, las diferencias en ingresos entre los distintos sectores, así como los efectos derivados de la restructuración, desaconsejan este escenario, según los autores.

■ Un progresivo movimiento de los factores de producción, empleo y capital, hacia las zonas de más alta competitividad (Alemania), acompañados por una tendencia a la divergencia de rentas primarias entre los territorios.

■ Una posible situación descrita sería aquella en la que se produjese una redistribución de los ingresos entre jurisdicciones para, en parte, compensar las diferencias de renta primarias y asegurar la cohesión social, este escenario se antoja difícil a la vista de la presente situación en Europa.

■ La consecución de una nueva Europa a través de la unión económica y monetaria lograda en parte gracias a que en Alemania las ganancias de productividad se conviertan en aumentos salariales.

PACTO DE COMPETITIVIDAD INDUSTRIAL

Para los autores, Francia no debe esperar de manera pasiva a la llegada de alguno de estos escenarios sino tomar medidas enérgicas para poner fin rápidamente a la pérdida de competitividad industrial. Para ello, los distintos interlocutores sociales deben llegar a un «Pacto sobre la Competitividad Industrial» y asumir una serie de reformas con las siguientes prioridades:

Reforma de la tributación del patrimonio, con objeto de favorecer el ahorro y la inversión industrial directa. Sin embargo, en un entorno de recesión, bajos tipos de interés, primas de riesgo elevadas y tensiones en la hacienda pública francesa, la propuesta de los autores puede encontrarse con problemas de viabilidad presupuestaria y de adopción política –si estos menores ingresos son compensados con otros aumentos tributarios-, o viabilidad económica, si se produce una caída de la demanda interna.

Reforma del mercado de trabajo con objeto de revisar las restricciones en horas de trabajo y trasladar a nivel de empresa las negociaciones laborales. De aquí nace la necesidad del «gran pacto» esgrimida por el think thank, ya que para llevar a cabo esta reforma es imprescindible la colaboración de los sindicatos y de la patronal.

Gestión activa de las políticas de empleo para suavizar el impacto de las fluctuaciones cíclicas de la economía sobre el mercado laboral y evitar la creación de desempleo estructural. Los autores consideran que la clave de ésta reside en que el ámbito de negociación se desarrolle en la empresa.

Reorientar la investigación y el desarrollo hacia los procesos industriales. La reforma de la universidad, la autonomía de los centros de investigación y enseñanza superior, y los créditos e incentivos a la investigación, que permitan a las empresas asumir los riesgos del I+D, deberán conformar la nueva base investigadora.

Disminuir entre un 5-10% los costes de producción mediante una reducción de las cargas sobre el trabajo. Este ahorro para las empresas sería compensado financieramente mediante una reducción significativa del gasto público.

La amplitud y la ambición de las propuestas son de tal magnitud que su adopción solo es posible mediante un gran acuerdo nacional. Pero ahí radica precisamente la gran debilidad del estudio, en su viabilidad política. Las recomendaciones elaboradas por los autores transcienden el marco de la propia política industrial y engloba ámbitos tan sensibles como la tributación del ahorro, la gestión de los recursos del Estado (ingresos y gastos) o el nivel de negociación laboral. Estas reformas, de llevarse a cabo, afectarían notablemente los intereses de los interlocutores a distintos niveles, léase por ejemplo la fuerza de los sindicatos en las negociaciones a nivel empresa o la posición de la oposición respecto a un pacto nacional con elecciones a un año vista.

En definitiva, un estudio serio y sesudo sobre la divergencia de competitividad de la industria francesa respecto a la alemana, que aborda de forma holística todas las aristas de la productividad. Los autores acertadamente realizan un estudio cualitativo y cuantitativo que les permite elaborar el diagnóstico sobre la competitividad francesa y elaborar una serie de recomendaciones que de forma ambiciosa deben ser asumidas por todos los interlocutores sociales en un «Gran Pacto por la Competitividad». De esta manera, Francia podrá poner fin a su divergencia de competitividad respecto a Alemania.

BIBLIOGRAFÍA

Mettre un terme à la divergence de compétitivité entre la France et l'Allemagne. Coe-Rexecode, Enero de 2011. http://www.coe-rexecode.fr/public/Analyses-et-previsions/Etudes/Mettre-un-terme-a-la-divergence-de-competitivite-entre-la-France-et-l-Allemagne

■ **Víctor Burguete**